

MATERIALES PUNICO-TARTESIOS DE LA NECROPOLIS DE SETEFILLA EN LA COLECCION BONSOR

por

MARÍA EUGENIA AUBET

En el Museo del Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla) se conserva en la actualidad un pequeño lote de bronce, cerámicas y marfiles hallados durante las excavaciones practicadas en 1926 y 1927 en los túmulos de Setefilla, término municipal de Lora del Río (Sevilla). El interés principal de estas piezas radica en el hecho de que constituyen hoy en día los únicos testimonios arqueológicos que nos han llegado de aquellas excavaciones llevadas a cabo por G. Bonsor y R. Thouvenot¹, ya que el resto del material, que se había expuesto en la Casa de Velázquez de Madrid una vez finalizados los trabajos en Setefilla, pereció durante la guerra civil española.

Por fortuna, Bonsor conservó en su casa de Mairena, junto a los materiales procedentes de sus excavaciones en la zona de los Alcores de Carmona, un reducido grupo de piezas halladas en aquella excavación, de las que no se tenía noticia hasta ahora². El hecho de que haya pasado inadvertida hasta nuestros días la existencia de estos materiales, ha dado lugar a varios errores de interpretación en algunas de estas piezas en publicaciones recientes, de modo especial en los bronce, que se han basado en la vieja publicación de Bonsor y Thouvenot. Por otra parte y, salvo las piezas de mayor valor, este material ha permanecido inédito durante el transcurso de todos estos años.

La excavación de los túmulos de Setefilla fue realizada por primera vez

¹ G.-E. BONSOR-R. THOUVENOT, *Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Fasc. XIV, Bordeaux-Paris, 1928.

² Debo a la cortesía y benevolencia de la Sra. Doña Dolores Simó, viuda de Bonsor, la posibilidad de publicar estos materiales. A ella, y a la Srta. Maruja Peñalver Simó deseo expresarles mi sincero agradecimiento, no sólo por haberme facilitado el estudio de estos materiales, sino también por su continua colaboración en las excavaciones que estamos realizando en Setefilla.

en la primavera de los años 1926 y 1927 por R. Thouvenot, bajo la dirección del propio Bonsor. Se exploraron en total diez túmulos con cámara funeraria en su interior, con enterramientos de incineración e inhumación y un predominio de este último en el interior de las cámaras. Se trata, en consecuencia, de una necrópolis emparentada con las excavadas por Bonsor en Los Alcores, aunque debe señalarse, sin embargo, que tanto la estructura y dimensiones de los túmulos de Setefilla, como sus materiales arqueológicos, difieren ligeramente de las célebres necrópolis de Bencarrón, Acebuchal y Cruz del Negro³. A pesar de que han sido escasos los estudios realizados sobre tan importante yacimiento, los materiales descubiertos en 1926 y 1927, en especial la cerámica púnica, las fíbulas de doble resorte, los broches de cinturón, los alabastrones y la orfebrería, permiten establecer una cronología para esta necrópolis en los siglos VII y VI a. C.⁴

De los numerosos y ricos hallazgos de 1926-1927 sólo se conservan, pues, los materiales que damos a conocer ahora, de los cuales, los más notables —los marfiles y recipientes de bronce—, proceden del enterramiento que proporcionó, precisamente, los hallazgos más ricos de toda la necrópolis: el Túmulo H, excavado en mayo de 1926. Recientemente, sin embargo, el profesor Almagro localizó y reestudió la estela decorada descubierta en mayo de 1927 entre los Túmulos I y G de Setefilla, que había quedado oculta en el lugar durante todos estos años. Dicha estela, que corresponde al tipo II b de la clasificación de Almagro, ha ingresado recientemente en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla⁵.

Pasamos a describir, a continuación, los materiales que constituyen el objeto de este estudio.

I. MARFILES

Se conservan en total nueve placas o fragmentos de paneles de marfil, de los cuales, cinco ejemplares, proceden con toda seguridad del mencionado

³ G. BONSOR, *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*, Extr. de R. A., t. XXXV, Paris, 1899.

⁴ Véase especialmente M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España. Los campos de urnas*, en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, I, 2, 1960, p. 230, 232 y 246; M. PELLICER, *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas*, AEAq, 41, 1968, p. 70; estudios realizados sobre materiales específicos de Setefilla, concretamente los bronce, únicamente E. CUADRADO-M. A. DE ASCENÇÃO E BRITO, *Broches de cinturón de «doble gancho»*, en XI CAN (Mérida, 1968), Zaragoza, 1970, p. 498 y ss.; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Algunas novedades sobre arqueología púnico-tartessia*, AEAq, 43, 1970, p. 35-37.

⁵ M. ALMAGRO, *Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía occidental*, XI CAN, Zaragoza, 1970, p. 324-331, fig. 4; Id., *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VIII, Madrid, 1966.

Túmulo H de Setefilla, mientras que los restantes no tienen procedencia determinada, ya que no se mencionan en el libro de Bonsor y Thouvenot. Sin embargo, dado que la inmensa mayoría de marfiles fueron descubiertos en la cámara de este túmulo, es lógico suponer que estos cinco fragmentos fueron encontrados también en él. Los ejemplares conservados en Mairena consisten en pequeños paneles o placas decoradas con motivos florales de carácter orientalizante, realizados mediante incisión, es decir, siguiendo la misma técnica que en los marfiles púnicos de Carmona y Osuna. No obstante, los marfiles de Setefilla, poco conocidos en el ámbito de la investigación arqueológica, se caracterizan por presentar unos temas decorativos de carácter exclusivamente floral, lo cual los diferencia notablemente de la iconografía característica que aparece en los peines y placas ebúrneos de Los Alcores y Osuna⁶. Por último, cabe destacar el hecho importante de que, tanto la técnica como la ornamentación esquemática que caracteriza a los ejemplares de Setefilla reflejan, en general, una facies decadente con respecto a los otros marfiles conocidos del Bajo Guadalquivir, lo que implica, seguramente, una fase más tardía de evolución.

Los marfiles conservados en la Colección Bonsor son los siguientes:

1. Fragmento de una placa de marfil de forma oblonga, de la que falta, aproximadamente, la mitad. Mediante trazos incisivos bastante profundos se ha representado de forma esquemática en el anverso dos flores de loto, una de ellas abierta, alternando con gruesos tallos curvos y un motivo a la derecha de difícil interpretación. La superficie decorada es plana, en tanto que el reverso es cóncavo, alcanzando la placa un grosor en el centro de 0,4 cm. y de 0,1 cm. en los extremos redondeados. Alt. máx. 2,3 cm.; long. 5,1 cm. Procede del Túmulo H⁷. (Lám. I a, 2; fig. 1, 1.)
2. Fragmento de placa análoga a la anterior, de forma alargada y de sección lenticular, con un grosor en la parte más ancha de 0,4 cm. y de 0,1 cm. en el borde extremo derecho. Reverso cóncavo y anverso plano con decoración incisa de capullos de loto alternando con gruesos tallos curvilíneos. Alt. máx. 2,6 cm.; long. 8,1 cm. Procede del Túmulo H⁸. (Lám. I a, 4; fig. 1, 2.)
3. Fragmento de marfil de forma rectangular y sección rectilínea. Sobre el anverso aparecen dos grandes volutas que forman parte, al parecer, de sendas

⁶ C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *La colección de marfiles del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*, AEAq, 20, 1947, p. 220-224; A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia II*, AEAq, 33, 1960, p. 3-25; M. E. AUBET, *Los hallazgos púnicos de Osuna*, Pyrenae, 7, 1971, p. 119-128, lám. IV. No obstante, aparecieron en la necrópolis de Setefilla dos placas de marfil con temas análogos a los de Carmona. Una representaba dos jinetes y la otra un grifo alado y fueron halladas en el Túmulo I (G. BONSOR-R. THOUVENOT, op. cit., p. 26, fig. 38).

⁷ G. BONSOR-R. THOUVENOT, op. cit., p. 47, fig. 37, 10.

⁸ Op. cit., p. 47, fig. 37, 9.

palmetas de tipo fenicio-chipriota. Alto. 0,8 cm.; long. 4,2 cm.; grosor, 0,3 cm. Procede del Túmulo H⁹. (Lám. I a, 3; fig. 1, 3.)

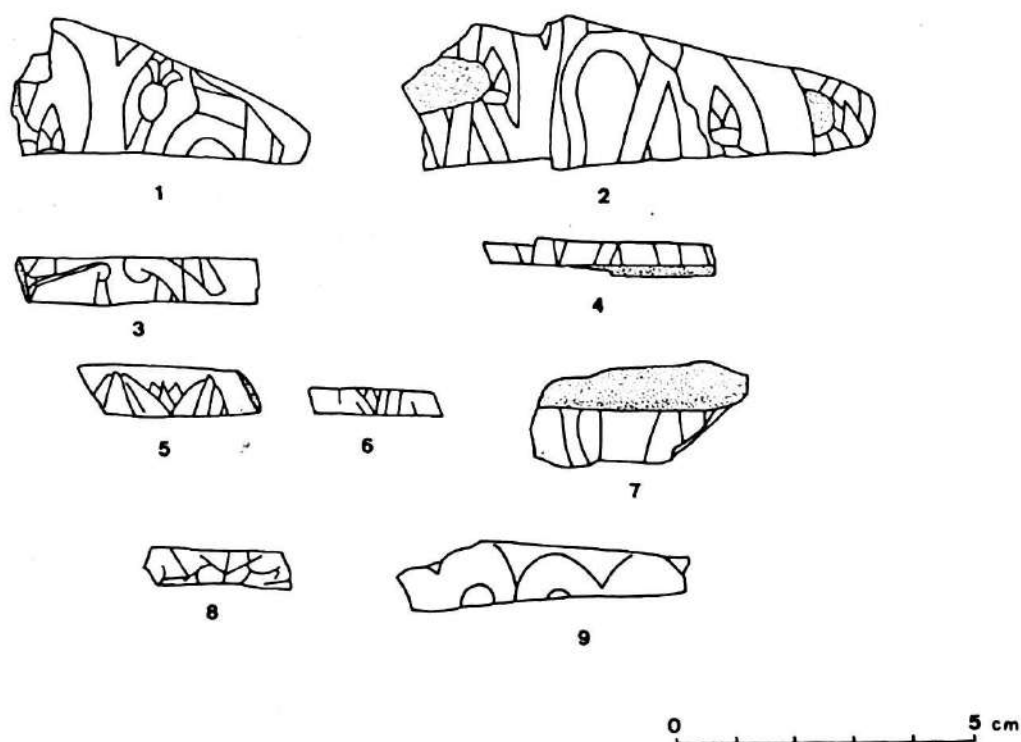


Fig. 1.—Marfiles del Túmulo H de Setefilla.

4. Fragmento rectangular de sección rectilínea, en el que aparece una sucesión de trazos incisos oblicuos que seguramente pertenecen a motivos florales similares a los precedentes. Alt. 0,6 cm.; long. 4 cm.; grosor 0,3 cm. Procedencia incierta, probablemente del Túmulo H. (Lám. I a, 1; fig. 1, 4.)
5. Fragmento rectangular de sección rectilínea, en el que aparecen incisos partes de tres flores de loto, de las cuales, dos, se han representado cerradas en forma de capullo. Alt. 0,9 cm.; long. 3,1 cm.; grosor 0,3 cm.¹⁰ (Fig. 1, 5.)
6. Fragmento rectangular de pequeñas dimensiones, con decoración análoga al anterior, consistente en una yuxtaposición de capullos de loto. Procedencia incierta. Alt. 0,5 cm.; long. 2,9 cm.; grosor 0,3 cm. (Fig. 1, 6.)
7. Fragmento de marfil de sección rectilínea con la superficie ligeramente erosionada y con decoración de líneas curvas que representan, probablemente, parte

⁹ Op. cit., fig. 37, 1.

¹⁰ Acaso se trata de la misma placa representada en G. BONSOR-R. THOUVENOT, op. cit., fig. 37, 8. En este caso procedería del Túmulo H.

de motivos florales similares a los núms. 1 y 2. Alt. 1,7 cm.; long. 3,7 cm.; grosor 0,3 cm. Procedencia incierta, seguramente del Túmulo H. (Fig. 1, 7.)

8. Fragmento rectangular algo más grueso que los precedentes. La decoración incisa consiste en una serie de trazos oblicuos y curvilíneos de confusa interpretación. Es posible que, como los anteriores, forme parte de un tema floral de carácter esquemático. Alt. 0,6 cm.; long. 2,7 cm.; grosor 0,5 cm.¹¹. (Fig. 1, 8.)
9. Fragmento rectangular con decoración incisa de círculos. Representa, con toda probabilidad, el conocido motivo orientalizante del doble cable o trenzado simple formando franjas ornamentales. Alt. 1,1 cm.; long. 5 cm.; grosor 0,3 centímetros. (Fig. 1, 9.)

II. RECIPIENTES DE BRONCE

Dos recipientes de metal se conservan en Mairena procedentes del Túmulo H de Setefilla. Ambas piezas se conservan muy fragmentadas e incompletas, lo que no impide poder determinar sus formas respectivas, es decir, la de un gran jarro u oinochoe y la de un recipiente bajo en forma de cuenco.

Ambos ejemplares fueron publicados por Bonsor y Thouvenot en 1928¹² en forma de esquema en el que se intenta reconstruir, de forma errónea, un jarro piriforme de tipo análogo a los de la serie púnico-tartesia estudiada por A. Blanco y A. García y Bellido. Resulta evidente que uno de los recipientes de bronce conservados en la Colección Bonsor corresponde a la conocida serie de oinochoes de bronce tartesios con asas de palmeta, como ya observaran Bonsor y Thouvenot. Sin embargo, estos autores incurrieron en el error de interpretar los fragmentos del segundo recipiente de bronce como formando parte del primero. De este segundo recipiente se conserva una veintena de fragmentos del borde, que los citados autores confundieron con el baquetón característico de los oinochoes de bronce púnico-tartesios y que sirve de separación entre el cuello troncocónico y el cuerpo del jarro. El error es explicable si se tiene en cuenta que por aquellos años, las noticias que se tenían acerca de la forma y tipología de los jarros de bronce tartesios eran muy limitadas. Un estudio directo del material nos ha permitido aclarar el equívoco y establecer que se trata de dos recipientes perfectamente diferenciados, con incluso distintas aleaciones de bronce, consistiendo uno de ellos en la boca de un

¹¹ Cabe la posibilidad de que sea el mismo ejemplar del Túmulo H publicado en op. cit., fig. 37, 5.

¹² Op. cit., p. 24, fig. 15.

oinochoe de tamaño considerable y el otro en un cuenco o pátera de poca altura.

El hecho de que estos vasos de bronce se consideraran perdidos durante todos estos años, y al basarse en la reconstrucción de los autores mencionados, hizo que recientemente, A. García y Bellido incurriera en el mismo equívoco al incluir el jarro de Setefilla en su serie de bronce tartesios¹³. Dicho autor supone que se trata de un jarro, probablemente con asa y palmeta y acaso con boca trilobulada, como en los demás jarros. Como veremos al describir este ejemplar, el jarro de Setefilla no corresponde al tipo trilobulado; sin embargo, merecen citarse las frases del profesor García y Bellido quien, sin haber conocido directamente las piezas de Mairena, observa agudamente que, «pese a la escasez de datos, creo que estamos ante un sepelio del siglo VII, con jarro de bronce típico, con marfiles ornados de temas característicos y tal vez con el acostumbrado «braserillo» de bronce, tan corriente en estos ajuares, aunque —digámoslo honrando la verdad— no se halló de tal braserillo indicio alguno o si se halló no supieron identificarlo los excavadores»¹⁴.

El «braserillo» a que hace referencia García y Bellido, y que suele acompañar a los jarros de bronce en los enterramientos tartesios del siglo VII-VI a. C. lo tenemos, efectivamente, en la Colección Bonsor y ha pasado inadvertido hasta hoy a causa de la incorrecta interpretación que se le había dado. En realidad, el segundo recipiente de Mairena no corresponde a un «braserillo» o recipiente ritual propiamente dicho, ya que el perfil del borde no corresponde a ninguno de los tipos estudiados por Cuadrado¹⁵, sino que se trata, muy posiblemente, de un cuenco o pátera relacionado con otros recipientes análogos aparecidos en la Península.

Damos a continuación la descripción de los dos vasos:

1. Boca de oinochoe de bronce de gran dimensión. De este jarro se conservan numerosos fragmentos, siendo los de mayor tamaño los que permiten reconstruir la parte superior del cuello y boca casi completos (fig. 2). De la boca falta una parte y dado el estado de conservación de la pieza no podemos asegurar si llevó asa, como en los demás jarros de bronce conocidos. Lo que sí es fácil de observar es que no se trata de un jarro con boca trilobulada, como se había supuesto, sino de un oinochoe de boca plana y cuello troncocónico. Por el contrario, este tipo de boca, en forma de arandela bastante ancha o plano-discoidal y con labio ligeramente curvado hacia abajo obliga a incluir el jarro de Setefilla dentro del grupo B de la serie púnico-tartesia. Como es sabido,

¹³ A. GARCÍA Y BELLIDO, op. cit., p. 37, fig. 42.

¹⁴ Op. cit., p. 37.

¹⁵ E. CUADRADO, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*, Trabajos de Prehistoria, XXI, 1966, p. 7-8.

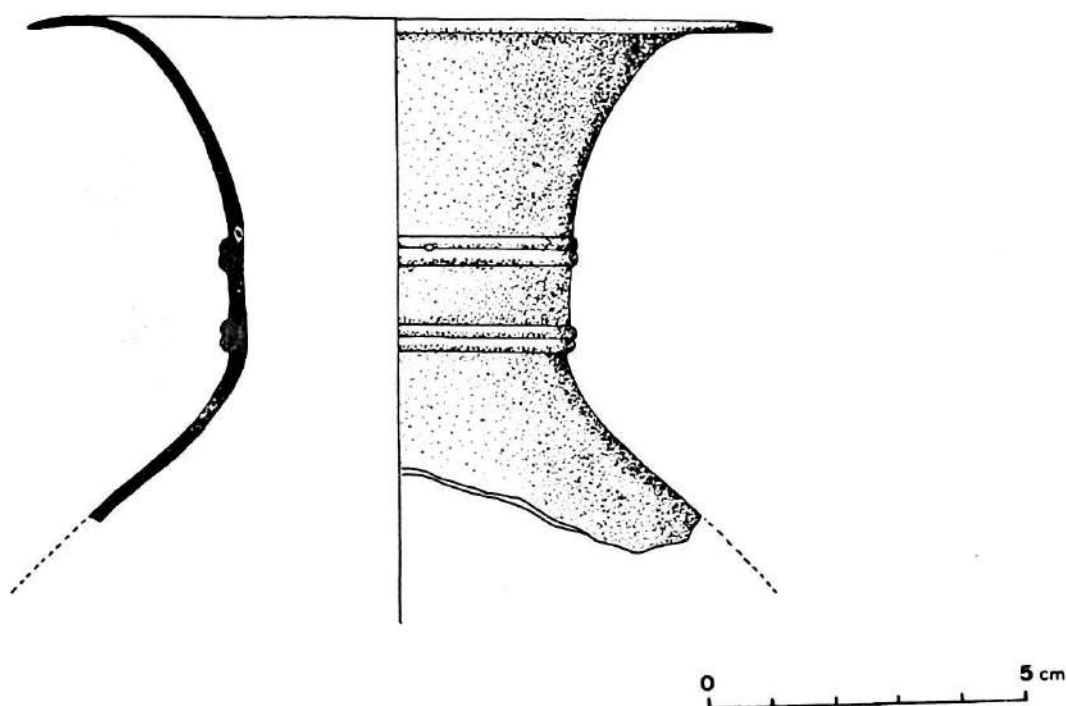


Fig. 2.—Jarro de bronce del Túmulo H.

este grupo lo componen grandes jarros de bronce de boca plana y deriva del grupo A o piriforme con boca trilobulada, de origen fenicio-chipriota. A. Blanco y A. García y Bellido fechan los jarros del grupo B en el siglo VI a. C., los consideran de origen local o tartesio y se relacionarían, en cuanto a forma cerámica, con los llamados oinochoes fenicios de «boca de seta»¹⁶. En efecto, la forma de la boca de nuestro ejemplar se vincula directamente con el jarro de Niebla (Huelva), en el Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid¹⁷, con el jarro de Siruela, conservado en la Colección Calzadilla de Badajoz¹⁸ y con el jarro del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, procedente seguramente de Niebla¹⁹. A estos tres jarros, que se caracterizan por su monumentalidad, hay que añadir, por lo tanto, el nuevo ejemplar de Setefilla, que debió alcanzar, asimismo, una altura considerable. Novedad dentro del grupo

¹⁶ A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia I*, AEArc, 29, 1956, p. 9-11; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nuevos jarros de bronce tartesios*, AEArc, 37, 1964, p. 78-79; ID., *Los bronceos tartésicos*, V SPP, Barcelona, 1969, p. 171, láms. X y XI.

¹⁷ A. BLANCO FREIJEIRO, *El vaso de Valdegamas y otros vasos de bronce del medio día español*, AEArc, 26, 1953, p. 243, figs. 2 y 11; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Inventario de los jarros púnico-tartésicos*, AEArc, 33, 1960, p. 53, figs. 17-18.

¹⁸ A. GARCÍA Y BELLIDO, *Materiales de arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce*, AEArc, 29, 1956, p. 88, figs. 1 y 5-7; ID., AEArc, 33, 1970, p. 52, n.º 7.

¹⁹ D. HARDEN, *The Phoenicians*, Londres, 1962, p. 148, fig. 53; J. M. BLÁZQUEZ, *Jarros piriformes tartésicos de bronce en la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York*, en *Zephyrus*, XIV, 1963, p. 122-123, figs. 4-6; A. GARCÍA Y BELLIDO, AEArc, 37, 1964, p. 50-54, figs. 1-5.

B de oinochoes serían las dos argollas dobles que rodean el cuello del jarro de Setefilla y que no aparecen en los otros ejemplares mencionados.

Alt. máx. conservada: 8,3 cm.; diám. de la boca: 11,7 cm. Pátina de color verde oscuro. Procede del Túmulo H (Lám. I b; fig. 2).

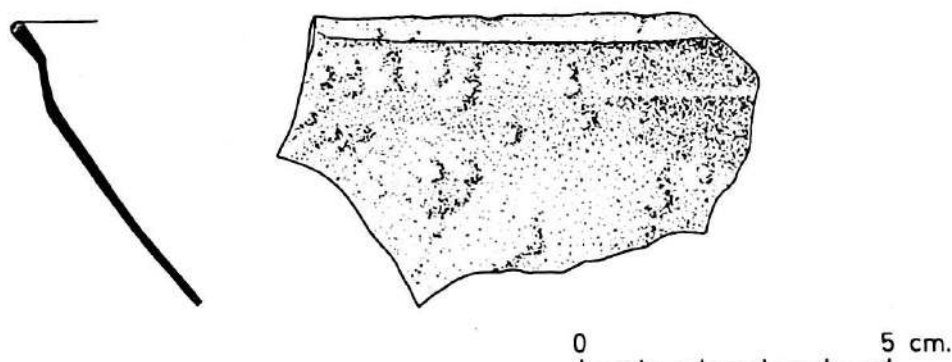


Fig. 3.—Pátera de bronce del Túmulo H.

2. Fragmentos del borde y parte superior del cuerpo de un recipiente de bronce de paredes extremadamente finas. De éste se conservan numerosos fragmentos que corresponden a un cuenco con borde redondeado y suave carena, de pátina color verde oliva y abundantes concreciones en toda la superficie del metal. La forma de este recipiente tiene un cierto parentesco con la de un cuenco o pátera, de las cuales poseemos pocos ejemplares en la Península. El paralelo más próximo, en cuanto a la forma del borde, lo constituye la pátera argéntea hallada en 1962 en una tumba orientalizante de Cástulo²⁰, cuya forma se relaciona, a su vez, con el repertorio de cuencos metálicos fenicios tan conocidos por los ejemplares de Nimrud, Chipre, Grecia, Praeneste y Caere. La tumba de Cástulo donde apareció la mencionada pátera es fechada por Blanco a finales del siglo VI a. C. Similar en forma, aunque no idéntico, es el cuenco de bronce procedente de Berzocana y fechado en los siglos VII-VI a. C.²¹.

Alt. fragmento mayor: 4,7 cm. (fig. 3); diám. aprox. borde: 23 cm. (Lám. II a.)

La descripción y estudio de los marfiles y recipientes de bronce nos proporciona, así, elementos suficientes para establecer la cronología del Túmulo H de Setefilla. Como se ha dicho, salvo algunos fragmentos de marfil, todos los materiales descritos hasta aquí proceden de un mismo enterramiento y fueron descubiertos en el interior de la cámara funeraria. El Túmulo H fue el que

²⁰ A. BLANCO FREIJEIRO, *El ajuar de una tumba de Cástulo*, AEAq, 36, 1963, p. 43, n.º 6, fig. 5.

²¹ C. CALLEJO-A. BLANCO, *Los torques de oro de Berzocana (Cáceres)*, Zephyrus, XI, 1960, p. 251, fig. 1.

proporcionó los materiales más ricos de las excavaciones de 1926 y 1927; además de las piezas descritas, y entre otros materiales, apareció un interesante lote de joyas de carácter orientalizante, hoy día perdidas²². Entre éstas cabe destacar un pendiente similar a los de Aliseda y Sines²³ y un colgante o estuche de oro con decoración granulada representando una estrella y un disco solar que presenta un notable parecido con los estuches antropomorfos de Ébora²⁴. Apoyándonos en el análisis de los marfiles descritos de Setefilla, cuya técnica y temática traducen una evolución decadente en relación con los marfiles de Carmona y Osuna, y en la cronología establecida para el oinochoe y la pátera de bronce, creemos que debe fecharse el Túmulo H dentro del siglo VI a. C.

III. CERAMICA

a) CERÁMICA CON DECORACIÓN DE «RETÍCULA BRUÑIDA».

En Mairena del Alcor se conservan tres fragmentos cerámicos con decoración bruñida procedentes de Setefilla. No obstante lo limitado del material, éste no carece de interés, dado que no se tenía noticia alguna acerca de hallazgos de este tipo de cerámica en la necrópolis de Setefilla, ya que no se hace referencia a ella en la publicación de 1928. El hecho tiene también su explicación si tenemos en cuenta, en primer lugar, que en la mencionada publicación no se recoge íntegro todo el material cerámico de las excavaciones y que, por otra parte, fragmentos tan pequeños como estos no debieron llamar demasiado la atención de los excavadores, en una época en que la cerámica con decoración bruñida todavía no había despertado el interés de los arqueólogos.

Al área de expansión de la cerámica con decoración de «retícula bruñida», que aparece cada vez más extensa y mejor conocida, a medida que se efectúan nuevos hallazgos en el SO peninsular, hemos de añadir, así, los nuevos ejemplares de Setefilla²⁵. Señalemos, sin embargo, que ya existía referencia de

²² G. BONSOR-R. THOUVENOT, op. cit., lám. VIII.

²³ A. GARCÍA Y BELLIDO, AEA, 43, 1970, p. 37, fig. 43.

²⁴ J. MALUQUER DE MOTES, *Nuevos hallazgos en el área tartésica*, Zephyrus, IX, 2, 1958, p. 208-214, figs. 1-2; J. DE M. CARRIAZO, *El tesoro y las primeras excavaciones de Ébora (Sanlúcar de Barrameda)*, EAE, 69, 1970, lám. IV.

²⁵ Para el mapa de dispersión de la cerámica con decoración bruñida véase, especialmente, H. SCHUBART, *Acerca de la cerámica del Bronce en el Sur y Oeste peninsular*, TP, 28, 1971, p. 29-32; M. DEL AMO, *Cerámica de «retícula bruñida» en Medellín*, XII CAN (Jaén, 1971), 1973, p. 381-384.

algunos hallazgos de este tipo cerámico en la cercana población de Lora del Río, junto a la vega del Guadalquivir ²⁶.

De los tres fragmentos que describimos aquí no tenemos referencias acerca de las circunstancias y lugar exacto de su hallazgo en 1926-1927. Característica común a todos ellos es la baja calidad de las pastas y de los bruñidos, no alcanzando la inmejorable calidad técnica que se observa, por ejemplo, en las cerámicas con decoración bruñida de Huelva ²⁷ o en las del Carambolo ²⁸. Por el contrario, más próximas a las cerámicas de Setefilla, en cuanto a calidad de arcillas y técnica se refiere, son las del estrato IV de Carmona ²⁹.

Las características de los ejemplares de Mairena son las siguientes:

1. Fragmento de vaso, arcilla de color castaño claro, porosa y poco depurada, con numerosos gránulos de desgrasante calizo. Superficie externa bruñida, de color pardo negruzco y superficie interna bruñida, del mismo color con decoración bruñida muy mal conservada de rombos de color castaño oscuro. Alt. 6,3 centímetros; anch. máx. 4,2 cm.; gros. 0,9 cm. (Fig. 4, 1.)
2. Fragmento de vaso análogo al anterior. Arcilla de color gris oscuro y bordes castaño rojizos, porosa y con abundante desgrasante calizo. Superficie bruñida de color castaño rojizo. En la superficie interna, decoración de retícula bruñida de color castaño oscuro. Alt. 5 cm.; anch. 6,6 cm.; gros. 0,8 cm. (Fig. 4, 2).
3. Fragmento de cuenco carenado de arcilla análoga a la del número 1. Superficies bruñidas de color castaño rojizo con decoración de retícula bruñida de color castaño oscuro en el interior del plato. Este fragmento corresponde a la parte inferior del borde de un cuenco con carena de hombro bastante marcada. Alt. 9,4 cm.; anch. máx. 5,7 cm.; gros. 1 cm. (Fig. 4, 3.)

b) CUENCOS CARENADOS.

Cuatro fragmentos de borde pertenecientes a platos o fuentes se conservan en la Colección Bonsor. Como en el caso anterior, se trata de ejemplares

²⁶ En especial, los hallazgos efectuados por prospecciones de Carriazo, Pellicer y Schüle: J. DE M. CARRIAZO-K. RADDATZ, *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona*, MM, 2, 1961, p. 29, lám. 11, 6-7; W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, 1969, p. 31.

²⁷ H. SCHUBART-J. P. GARRIDO, *Probegrabung auf dem Cerro de La Esperanza in Huelva 1967*, MM, 8, 1967, p. 129-130, figs. 14-15; J. P. GARRIDO-E. M. ORTA, *Cerámicas prerromanas de Huelva*, TP, XXVI, 1969, figs. 7-8; J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN-F. GÓMEZ-K. CLAUS, *Huelva arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970, p. 14-17, láms. XXI-XXVII.

²⁸ J. MALUQUER DE MOTES, *Cerámica tartésica con decoración de retícula bruñida*, en, A. P. Bosch Gimpera, México, 1963, p. 302; J. DE M. CARRIAZO, *Tartessos y El Carambolo*, Madrid, 1973, p. 517-541, figs. 395-406 y p. 558-592, figs. 437-454.

²⁹ J. DE M. CARRIAZO-K. RADDATZ, op. cit., p. 95, fig. 14.

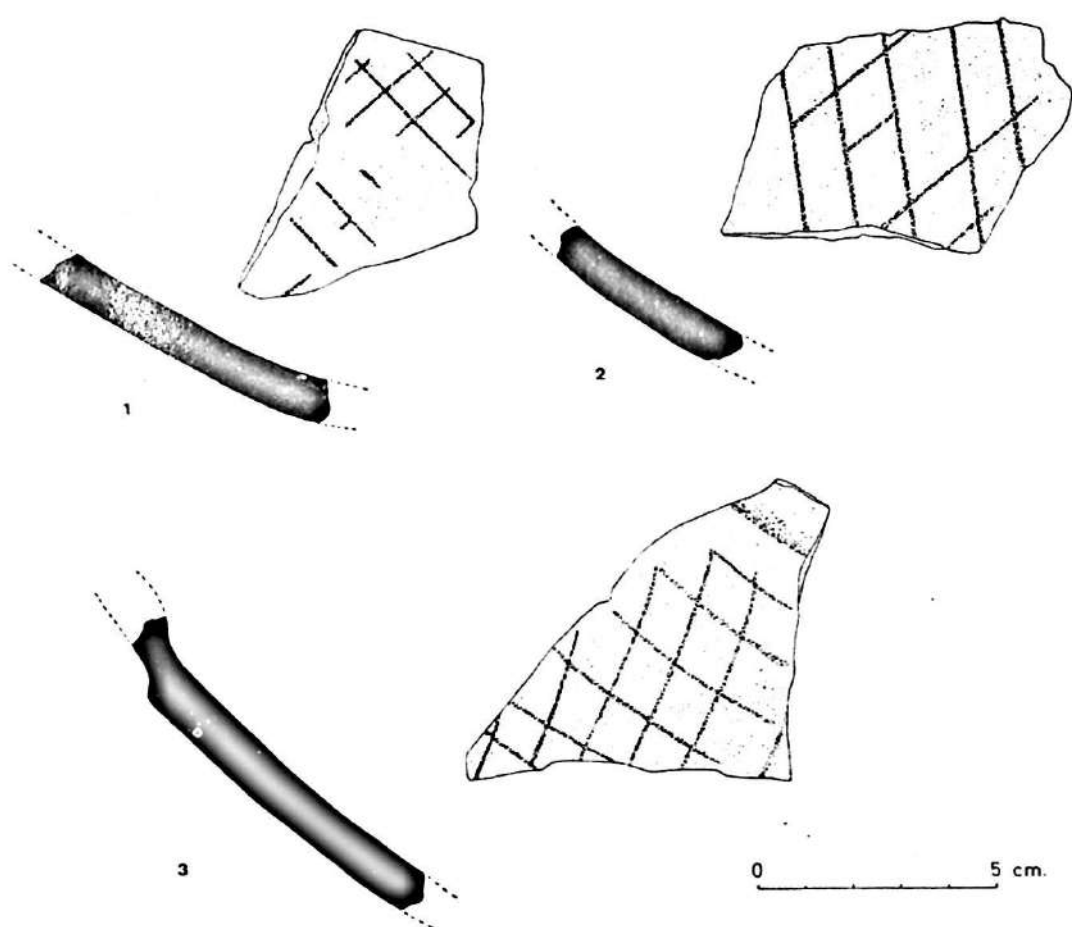


Fig. 4.—Cerámica con decoración de «retícula bruñida».

inéditos y, en consecuencia, no tenemos referencias acerca de su localización concreta en los túmulos de Setefilla.

Los cuatro ejemplares corresponden a una forma de cerámica bruñida bien conocida en el Bajo Guadalquivir y, por lo general, relacionada con el ámbito cultural tartesio, y cuyo origen tipológico hay que buscarlo, sin duda, en las cerámicas del Bronce Final o incluso antes. Se trata de cuencos hechos a mano, con borde saliente, que en su parte externa forma una carena, a veces muy marcada, que se curva hacia adentro formando, asimismo, otra carena poco marcada situada aproximadamente a la altura de la carena exterior del vaso. Son cuencos de base plana, redondeada o con «omphalos» y constituye la forma más característica del tipo con decoración de «retícula bruñida». Los ejemplares que ahora describimos no llevan decoración bruñida o, por lo menos, no la han conservado.

1. Fragmento del borde y parte inferior de un cuenco, de arcilla color castaño rojiza y bordes más claros, rojizos, poco depurada y con abundantes gránulos de desgrasante. Superficies bruñidas de color castaño rojizo. Alt. conservada del cuenco: 4,4 cm.; diám. aprox. borde: 19,6 cm. (Fig. 5, 1.)
2. Fragmento de borde, arcilla color pardo negruzco, bastante depurada, y superficies bruñidas de color castaño oscuro. Alt. 4,4 cm.; grosor 0,7 cm. (Fig. 5, 2).
3. Fragmento de borde, de arcilla del mismo color que el anterior, pero más porosa y mal cocida, con superficies bruñidas de color castaño oscuro. Alt. 4,8 centímetros; gros. 0,8 cm. (Fig. 5, 3.)

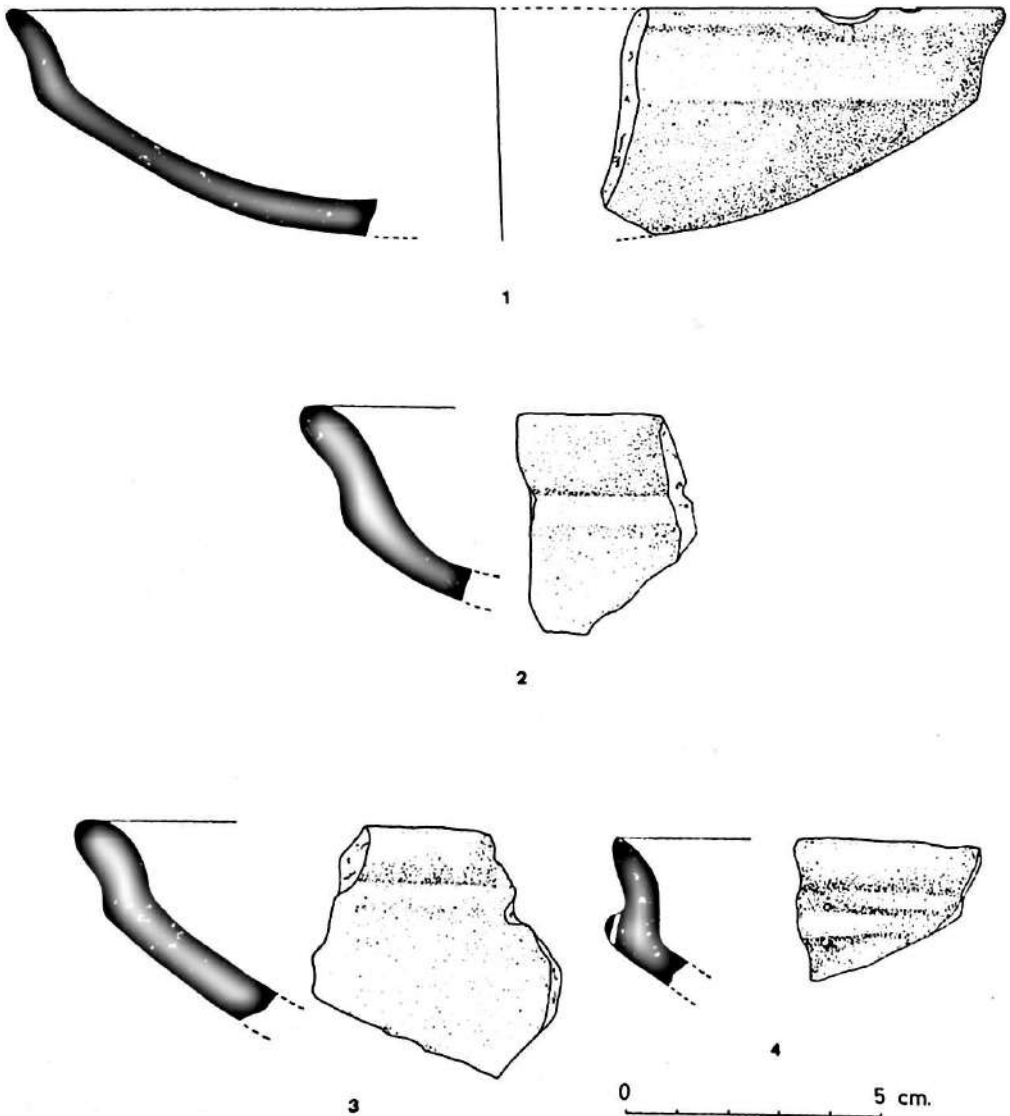


Fig. 5.—Cuencos carenados.

4. Fragmento del borde de un pequeño cuenco, de arcilla color gris negruzco, bastante depurada y superficies bruñidas de color castaño rojizo. La carena exterior del vaso forma una pequeña protuberancia o asa con perforación vertical. Alt. 2,8 cm.; gros. 0,6 cm. (Fig. 5, 4.)

c) CERÁMICA «PSEUDO-EXCISA».

Un grupo singular lo constituyen doce fragmentos cerámicos que pertenecen a un tipo de cerámica producida a mano y poco conocida en el Mediodía peninsular. En realidad no tenemos noticia de que haya aparecido esta clase de cerámica en ningún otro yacimiento del Sur y, por el momento, hay que considerarla como un género característico de la necrópolis de Setefilla³⁰.

Esta cerámica ya fue dada a conocer por Bonsor y Thouvenot en 1928, sin embargo, los dibujos de los ejemplares publicados no permitían hacerse una idea clara de la decoración y técnica que caracterizan a este tipo de cerámica³¹. Varios de los ejemplares conservados en Mairena fueron publicados por los mencionados autores y se conoce, por lo tanto, el túmulo de procedencia. Se hallaron siempre asociados a las urnas, broches de cinturón de doble gancho y cerámica de barniz rojo, con lo que puede establecerse para este nuevo tipo cerámico una cronología en los siglos VII y VI a. C. Otros fragmentos que se describen aquí son inéditos y otros se mencionan en la publicación de 1928, pero no se especifica su procedencia en la necrópolis.

Tres fragmentos (los núms. 1 y 3) fueron descubiertos en el Túmulo F y aparecieron junto a un broche de cinturón del tipo 3 de la clasificación de Cuadrado³² y, en consecuencia, del siglo VI a. C.

Los fragmentos conocidos de esta cerámica pertenecen a grandes recipientes de paredes bastante gruesas y boca ancha. Desconocemos la forma de tales vasos, aunque parece desprenderse que debieron ser de tamaño considerable. La superficie externa aparece siempre bruñida con decoración incisa de líneas formando zig-zags o rectángulos y de pequeños círculos de incisión profunda

³⁰ No sabemos si el fragmento publicado por A. BLANCO, *Antigüedades de Ríotinto*, Zephyrus, XIII, 1962, p. 34. n.º 6, fig. 2 corresponde a este tipo de cerámica excisa, aunque a juzgar por la descripción parece tratarse simplemente de un fragmento con superficie rugosa y zona bruñida, como es corriente en las urnas hechas a mano de Carmona y Setefilla, que presentan el cuello bruñido y el cuerpo ovoide rugoso.

³¹ G. BONSOR-R. THOUVENOT, op. cit., figs. 29 y 30.

³² Op. cit., fig. 35; E. CUADRADO-M. E. DE ASCENÇÃO E BRITO, op. cit., p. 500, n.º 34, fig. 1, 3. Señalemos que otro fragmento exciso (G. BONSOR-R. THOUVENOT, op. cit., p. 16, fig. 29, 8), hoy perdido, apareció junto a una urna de incineración en el Túmulo B. Por lo que se deduce del texto de estos autores, este tipo de cerámica apareció exclusivamente en los Túmulos B y F.

que, al parecer, pudieron llevar incrustación de pasta blanca u oscura en su día ³³.

Además de la decoración incisa, el elemento más característico de estos vasos lo constituye una decoración en zonas delimitadas por líneas en que se ha rebajado la arcilla formando motivos geométricos de superficie rugosa. De ahí que hayamos preferido denominar a esta técnica de «pseudo-excisa», por cuanto se obtiene la decoración mediante raspado de la superficie del vaso para destacar un dibujo determinado en relieve muy bajo, de superficie bruñida. Resulta evidente que esta cerámica no tiene relación directa con la cerámica excisa característica de la Meseta; sin embargo muy bien pudiera representar una pervivencia lejana de aquélla en el Bajo Guadalquivir.

La excisión suele ser muy poco profunda y no creemos, por lo tanto, que las zonas rebajadas en la arcilla pudieran contener incrustación de pasta blanca, como es usual en la cerámica excisa. Más bien nos sentimos inclinados a considerar, que la decoración de estos vasos, con grandes zonas rectangulares excisas, líneas y círculos incisos, pretende imitar planchas metálicas, es decir, recipientes de metal.

Los fragmentos «pseudo-excisos» conservados en la Colección Bonsor son los siguientes:

1. Fragmento de borde, de arcilla muy grosera de color gris oscuro y bordes castaño rojizos, porosa, con gruesos gránulos de desgrasante calizo. Superficies bruñidas de color castaño rojizo, con decoración incisa, en la parte exterior del borde, de líneas en zig-zag y pequeños círculos de incisión bastante profunda. Alt. 3,9 cm.; anch. 6,4 cm.; gros. máx. 1,2 cm. Procede del Túmulo F ³⁴. (Lám. II b, 1; fig. 6, 1).
2. Fragmento de borde análogo al anterior e idéntico en pasta, bruñido y decoración. Este ejemplar no está publicado pero es muy posible que pertenezca al mismo vaso que el número 1 y, por lo tanto, procedería del Túmulo F. Alt. 5 cm.; anch. 5,5 cm.; gros. máx. 1,2 cm. (Lám. II b, 2; fig. 6, 2.)
3. Dos fragmentos de borde análogos a los precedentes, de arcilla bastante grosera, de color negro grisáceo con bordes castaño rojizos. La decoración es idéntica a los fragmentos anteriores y es probable que formen parte de un mismo vaso todos ellos. Proceden del Túmulo F ³⁵. (Fig. 6, 3.)
4. Fragmento de vaso, de pasta color gris, poco depurada y con gruesos gránulos de desgrasante calizo. La superficie interna es áspera y la externa presenta

³³ Op. cit., p. 40-41. Estos autores opinan que tal vez se tratara de una composición metálica. Actualmente no se conservan vestigios de incrustación en estos fragmentos.

³⁴ Op. cit., p. 18, fig. 29, 1.

³⁵ Op. cit., p. 18, fig. 29, 3 y 5.

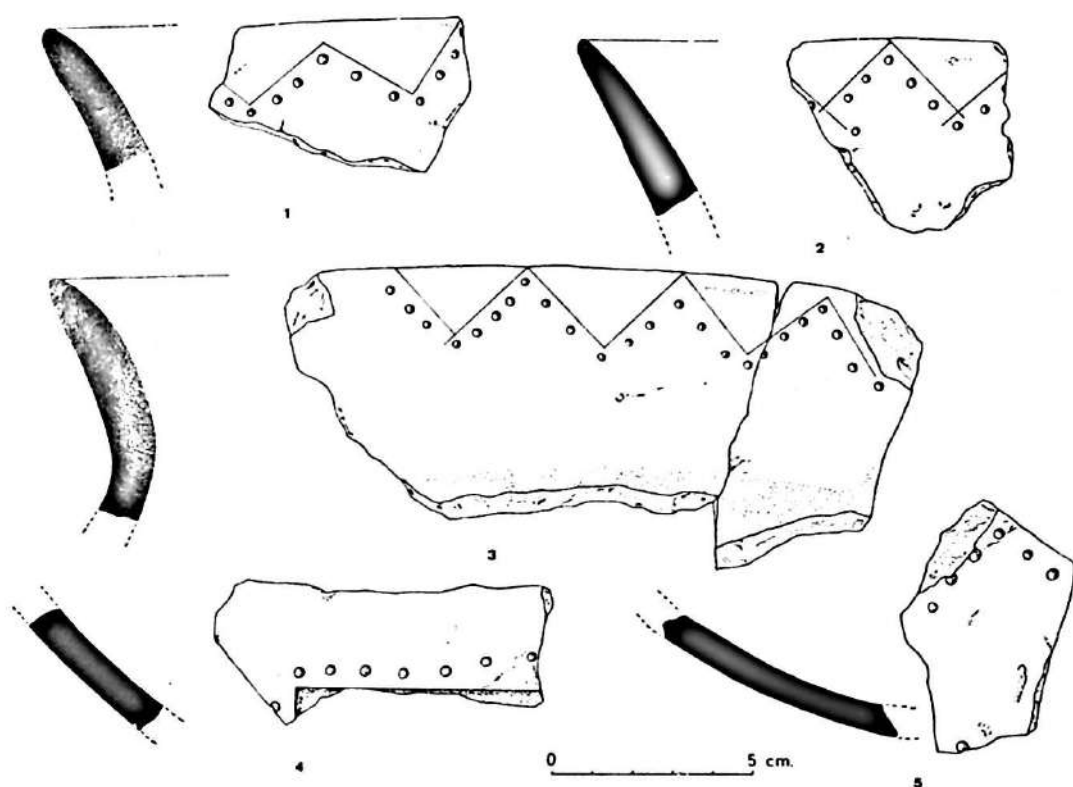


Fig. 6.—Cerámica «pseudo-excisa».

decoración de círculos incisos delimitando una zona rectangular en la que se ha rebajado la pasta, formando una superficie rugosa. La superficie en relieve aparece bruñida de color rojo. Alt. 3,6 cm.; long. 8,1 cm.; gros. 0,8 cm. (Lám. III a, 7; fig. 6, 4.)

5. Fragmento de vaso, de pasta análoga al anterior y probablemente de un mismo recipiente. Superficie externa bruñida de color rojo con decoración de círculos incisos. Alt. 6,5 cm.; anch. 4,2 cm.; gros. 0,8 cm. (Lám. III a, 6; fig. 6, 5.)
6. Fragmento de pasta bastante grosera, de color grisáceo, con gruesos gránulos como desgrasante y muy porosa. Superficie interna áspera y externa bruñida de color pardo rojizo. Decoración de pequeños círculos incisos y líneas formando triángulos o zig-zags. Alt. 5,1 cm.; anch. 4,5 cm.; gros. 0,8 cm. Este fragmento aparece publicado por Bonsor y Thouvenot aunque no se especifica su procedencia³⁶. (Lám. III a, 2; fig. 7, 6.)
7. Fragmento de vaso de arcilla análoga a los precedentes, de color pardo grisáceo y con los bordes más claros, de color castaño rojizo. Superficie externa bruñida de color rojo en la parte superior, con zona inferior excisa formando

³⁶ Op. cit., fig. 29, 2.

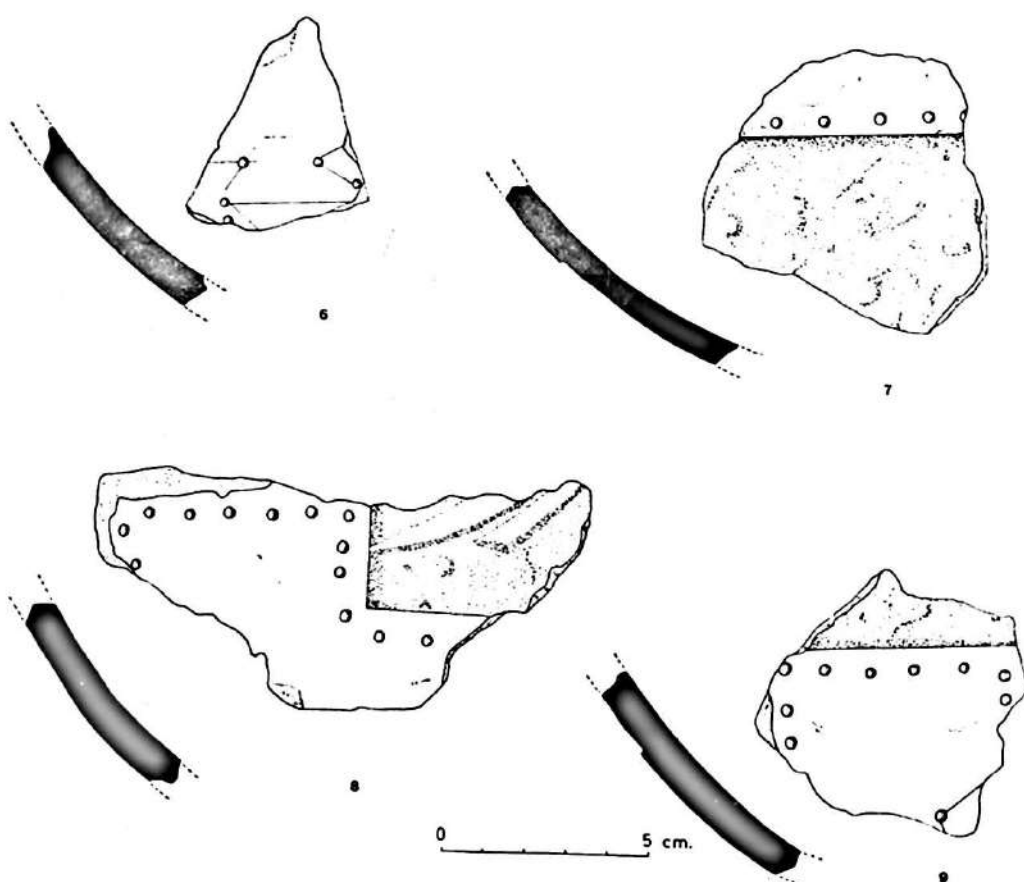


Fig. 7.—Cerámica «pseudo-excisa».

una amplia zona rugosa delimitada en la parte bruñida por cinco pequeños círculos incisos. Alt. 6,6 cm.; anch. 6,7 cm.; gros. máx. 0,7 cm. (Lám. III a, 5; fig. 7, 7.)

8. Fragmento de vaso, de pasta idéntica al anterior. Superficie externa bruñida con zona rectangular excisa enmarcada por hileras de círculos incisos. En la zona rebajada de la superficie aparecen en relieve dos franjas curvilíneas que destacan sobre la zona rugosa o excisa. La mala conservación de este fragmento no permite establecer si se trata de un motivo ornamental siguiendo la técnica de la cerámica excisa³⁷. Alt. 5,4 cm.; long. 12 cm.; gros. 0,9 cm. (Lám. III a, 1; fig. 7, 8.)
9. Fragmento de vaso de pasta idéntica a los números 8 y 9 y probablemente pertenecientes a un mismo vaso todos ellos. La superficie bruñida presenta decoración de círculos y líneas incisas dejando una zona excisa en la parte

³⁷ El carácter tan esquemático del dibujo no permite asegurar si este fragmento es el mismo que el publicado en 1928, op. cit., fig. 30, 2.

superior del fragmento. Alt. 6,4 cm.; anch. 6,3 cm.; gros. 0,9 cm. (Lám. III a, 3; fig. 7, 9.)

10. Fragmento cerámico de pasta con iguales características que los precedentes. La parte bruñida en relieve forma en este caso un motivo en zig-zag separado de la zona excisa por líneas incisas. Alt. 4,1 cm.; anch. 8,1 cm.; gros. 1 cm. (Lám. III a, 8; fig. 8, 10.)
11. Dos fragmentos reconstruidos con características análogas a los números 8-10. Pequeña zona excisa en la parte superior enmarcada por círculos incisos sobre la superficie bruñida del vaso. Series de círculos forman una decoración en zig-zag mediante incisión de líneas entre aquéllos. Alt. 6,3 cm.; anch. 11,3 centímetros; gros. 0,9 cm. (Lám. III a, 4; fig. 8, 11.)
12. Dos fragmentos reconstruidos de pasta y bruñido análogos a los anteriores. La zona bruñida aparece delimitada por círculos y líneas incisos formando una serie de rectángulos que dejan una amplia zona excisa. Alt. 11,2 cm.; longitud: 21,3 cm. (Fig. 8, 12.)

d) CERÁMICA A MANO DECORADA.

Este grupo lo componen dos bordes pertenecientes a dos vasijas fabricadas a mano con decoración incisa. El primero de ellos corresponde a un peque-

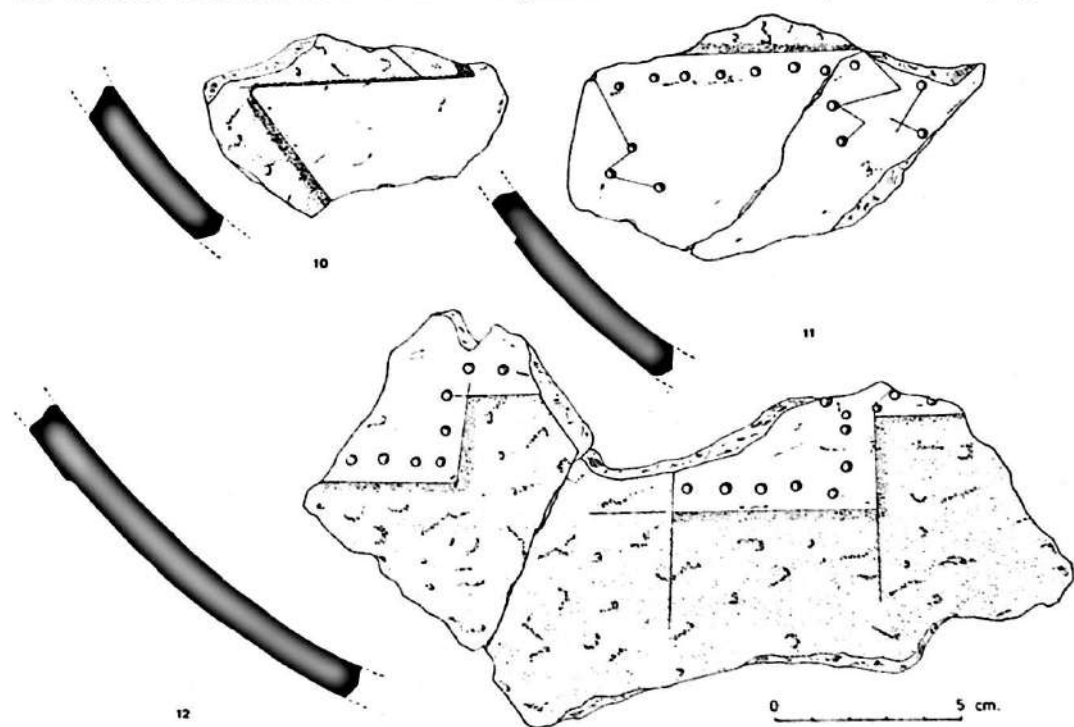


Fig. 8.—Cerámica «pseudo-excisa».

ño vaso de borde saliente y pronunciada carena, de un tipo cerámico muy corriente en esta época. Menos frecuente es la decoración incisa bajo la carena, ya que esta forma de vaso suele llevar decoración de impresiones digitales y se

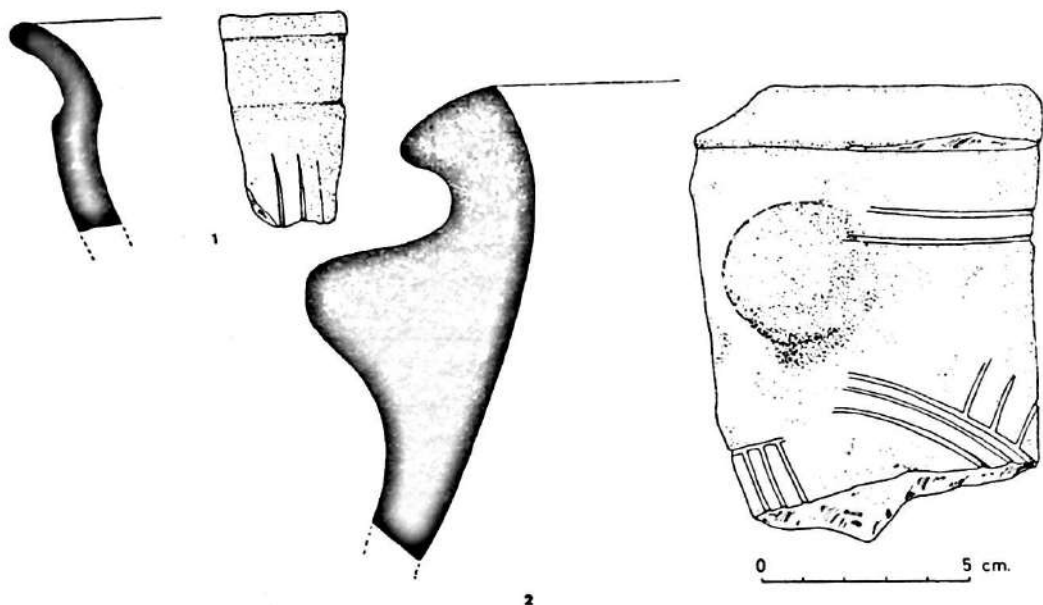


Fig. 9.—Cerámica a mano decorada.

le encuentra siempre relacionada con los poblados tartésicos del Bajo Guadalquivir y Huelva ³⁸.

El segundo fragmento de borde decorado pertenece a un recipiente de paredes muy gruesas. Este ejemplar fue publicado por Bonsor y Thouvenot, quienes no indican el túmulo de procedencia ³⁹.

1. Fragmento del borde de un vaso carenado hecho a mano, de borde saliente y decoración en forma de tres líneas incisas verticales en el cuerpo. Arcilla de color pardo rojizo, con abundantes gránulos de desgrasante calizo, poco depurada y bastante basta. Superficies sin bruñir de color anaranjado. Alt. 5,3 centímetros; anch. 2,9 cm.; gros. 1,1 cm. (Fig. 9, 1.)
2. Fragmento del borde de un recipiente de gran tamaño, de paredes muy gruesas y formas pesadas. Presenta un asa-protuberancia muy marcada y decoración

³⁸ J. DE M. CARRIAZO-K. RADDATZ, op. cit., fig. 14; A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Panorama tartésico en Andalucía occidental*, V SPP, 1969, figs. 2 y 7; J. P. GARRIDO-E. M. ORTA, op. cit., fig. 6; J. M. BLÁZQUEZ-J. M. LUZÓN-F. GÓMEZ-K. CLAUS, op. cit., lám. XVIII; A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Sevilla, 1970, n.ºs 125, 195, 217, 218, 229, 312, 317, 319 y 320.

³⁹ Op. cit., p. 41, fig. 30, 8. En el texto se indica erróneamente que el vaso lleva decoración en relieve.

incisa de triples líneas entrecruzadas en la parte inferior de la pieza, y una doble línea incisa bajo el borde. Pasta muy grosera de color pardo rojizo, poco depurada y mal cocida, con impurezas y abundante desgrasante calizo. Superficies ásperas del mismo color que la arcilla. Alt. 11,2 cm.; anch. 8,3 cm.; gros. 1,6 cm.; gros. máx. 5,3 cm. (Fif. 9, 2.)

e) RECIPIENTES DE BOCA ANCHA.

Una serie de bordes cerámicos conservados en Mairena pertenecen a grandes vasos de cuello esbelto y boca acampanada y diámetro bastante considerable. Es más que probable que tales fragmentos, hasta hoy inéditos, correspondan a un tipo de urna a mano muy corriente en Setefilla, Cruz del Negro, Ríotinto, La Joya y otros yacimientos tartésicos del SO.⁴⁰ Como se ha hecho notar más arriba, son urnas de gran tamaño, de cuerpo ovoide y alto cuello



Fig. 10.—Recipientes de boca ancha.

⁴⁰ Op. cit., fig. 28 bis, 1. G. BONSOR, *Les colonies agricoles...*, p. 110, fig. 77; A. BLANCO-J. M. LUZÓN-D. RUIZ, *Cerro Salomón*, n.ºs 292 y 371; A. BLANCO-J. M. LUZÓN, *Pre-roman Silver Miners at Riotinto*, *Antiquity*, XLII, 1969, fig. 3; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya»*, Huelva, EAE, 71, 1970, figs. 8 y 41.

con boca acampanada en las que, en ocasiones y, por lo menos en Los Alcores, Ríotinto y Setefilla, aparece el cuello bruñido y el cuerpo con la superficie rugosa, presentando una cierta relación con la llamada cerámica «pseudo-excisa». Los ejemplares de Mairena constituyen, únicamente, fragmentos del cuello.

1. Dos fragmentos reconstruidos del borde de una urna hecha a mano. Barro muy poroso, con impurezas, numerosos gránulos de desgrasante y, en general, muy basta. De color castaño y bordes castaño rojizos. Superficies de color pardo rojizo, con leves vestigios de bruñido en la pared externa. Alt. máx. 10,9 cm.; anch. 18,8 cm.; gros. 0,7 cm. (Fig. 10, 1.)
2. Dos fragmentos reconstruidos del borde de un vaso hecho a mano. Arcilla porosa, de color rojizo, con finos gránulos de desgrasante. Superficies bruñidas de color gris negruzco. Alt. 6,3 cm.; anch. 14,3 cm.; gros. máx. 1 cm. (Figura 10, 2.)
3. Fragmento de borde de vaso hecho a mano similar al número 1. De arcilla color gris negruzca, porosa y con gruesos gránulos de desgrasante calizo. Superficies bruñidas de color castaño rojizo. Alt. 4,4 cm.; anch. 6,2 cm.; grosor 1 cm. (Fig. 11, 3.)
4. Fragmento de borde cerámico de forma análoga a los números 1 y 3. Arcilla de color pardo rojizo con finos gránulos de desgrasante. Superficies ásperas de color pardo negruzco. Finas estrías en la pared interna parecen señalar que esta vasija fue fabricada al torno. Sobre la superficie externa, decoración incisa formando una franja doble vertical con series de círculos a la derecha de incisión muy leve. Alt. 7,9 cm.; anch. 7,6 cm.; gros. 1 cm. (Lám. III b, 1; fig. 11, 4.)
5. Fragmento del borde de un vaso análogo al anterior y probablemente hecho a torno. Superficies ásperas de color negruzco y decoración incisa en el exterior idéntica al número 4. Es posible que se trate del mismo recipiente. Barro de color gris, poroso y con gruesos gránulos de desgrasante. Alt. 4,1 cm.; anch. 4,4 cm.; gros. 1,2 cm. (Lám. III b, 2; fig. 11, 5.)

f) VARIA.

Por último consignamos la descripción de tres piezas procedentes de Setefilla, que no corresponden a ninguno de los grupos mencionados hasta aquí. No están publicadas y, en consecuencia, desconocemos su procedencia concreta dentro de esta necrópolis.

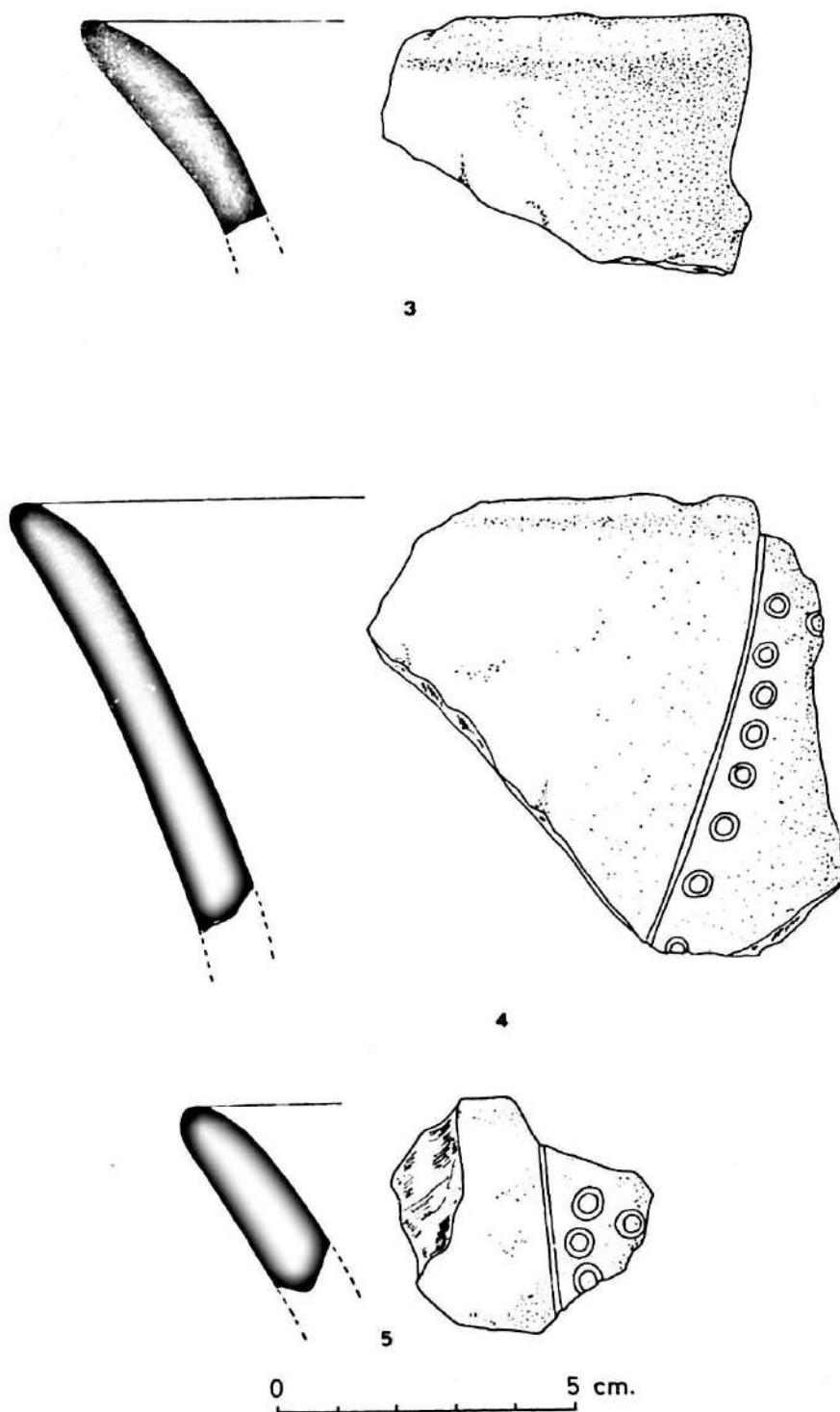


Fig. 11.—Recipiente de boca ancha.

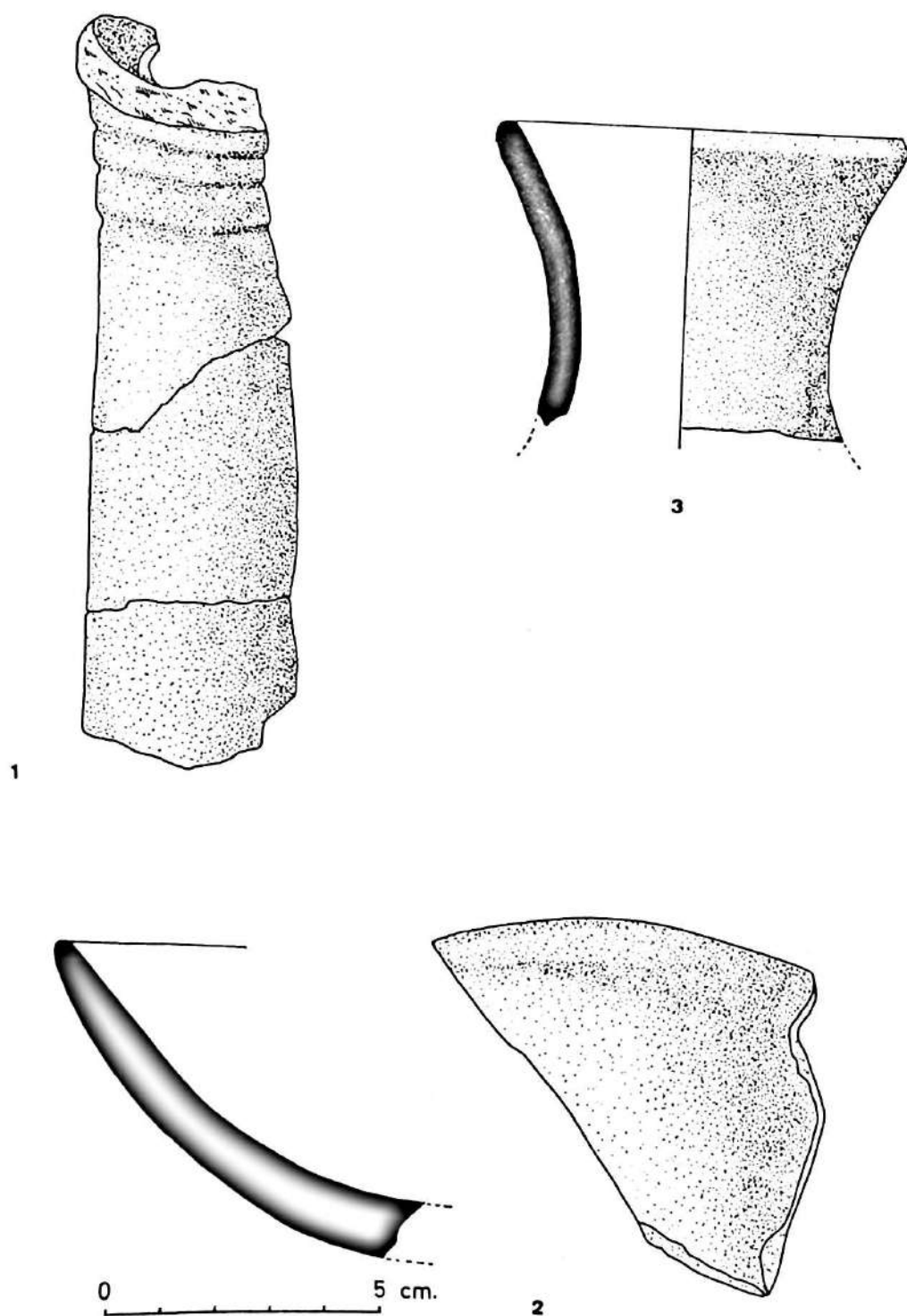
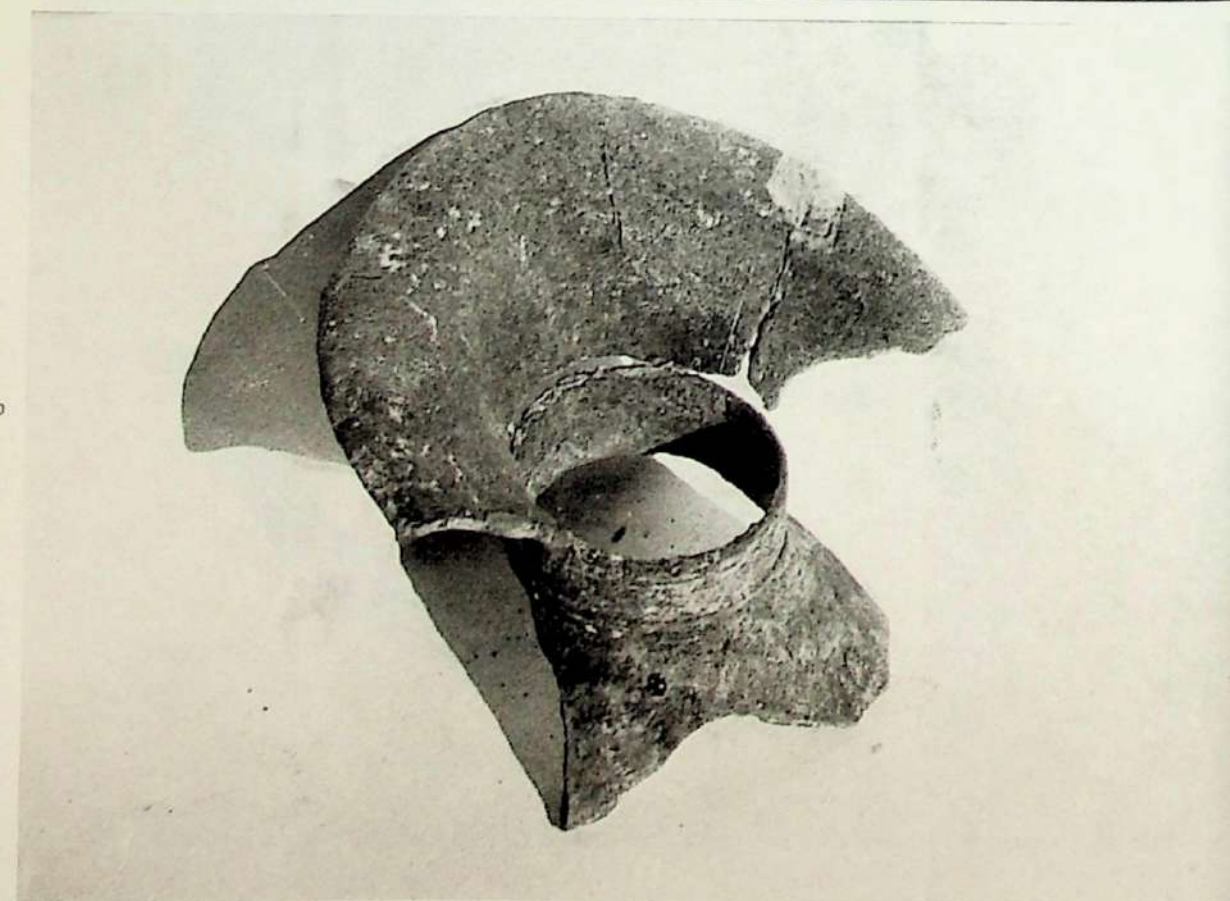
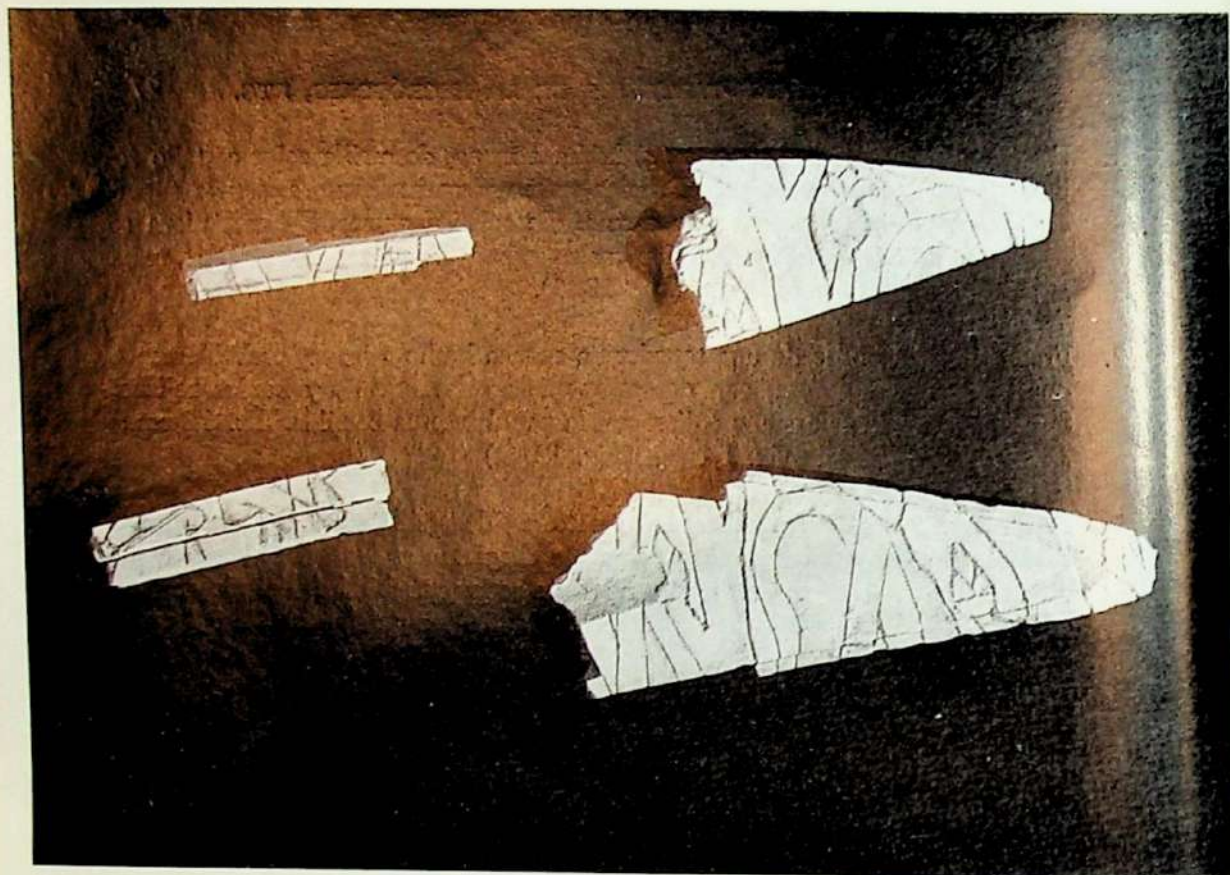
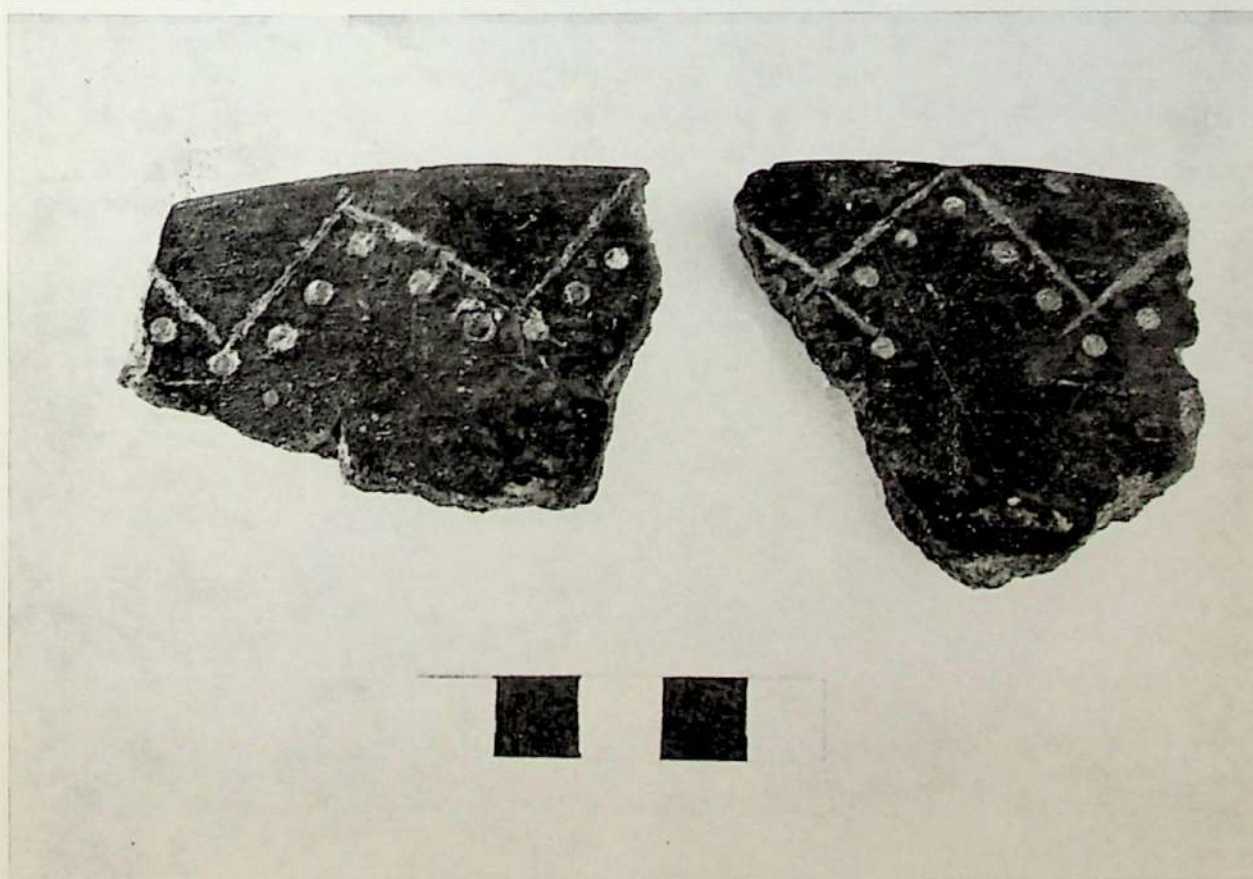


Fig. 12.—Fragmentos de tobera (?), base a torno y cuenco de cerámica a mano.

1. Fragmento de tobera o soporte (?) hecha a mano, de arcilla color castaño rojizo, porosa y poco depurada. Paredes extremadamente gruesas, con la superficie interna de color rojizo y la externa de color negruzco. De esta pieza se conservan 8 fragmentos, tres de los cuales se han podido reconstruir. Alt. máx. 12,3 cm.; diám. máx. 3,9 cm. (Fig. 12, 1).
2. Fragmento del borde de una tapadera o cuenco hecho a mano, probablemente de urna. Arcilla porosa, con desgrasante, de color castaño y bordes rojizos. Superficies de color castaño rojizo con la pared interna bruñida. Alt. 6,8 cm.; anch. 6,8 cm.; gros. máx. 1,1 cm. (Fig. 12, 2.)
3. Fragmento de borde y cuello hecho a torno, de arcilla color castaño oscuro, bastante depurada y con finos gránulos de desgrasante. Superficie externa bruñida de color pardo negruzco. Se trata, con toda probabilidad, del pie de una copa o vasija, cuya forma desconocemos. Alt. 5,3 cm.; diám. borde: 7,1 cm.; gros. 0,6 cm. (Fig. 12, 3.)



a. Placas de marfil del Túmulo H de Setefilla.
b. Oinochoe de bronce del Túmulo H de Setefilla.

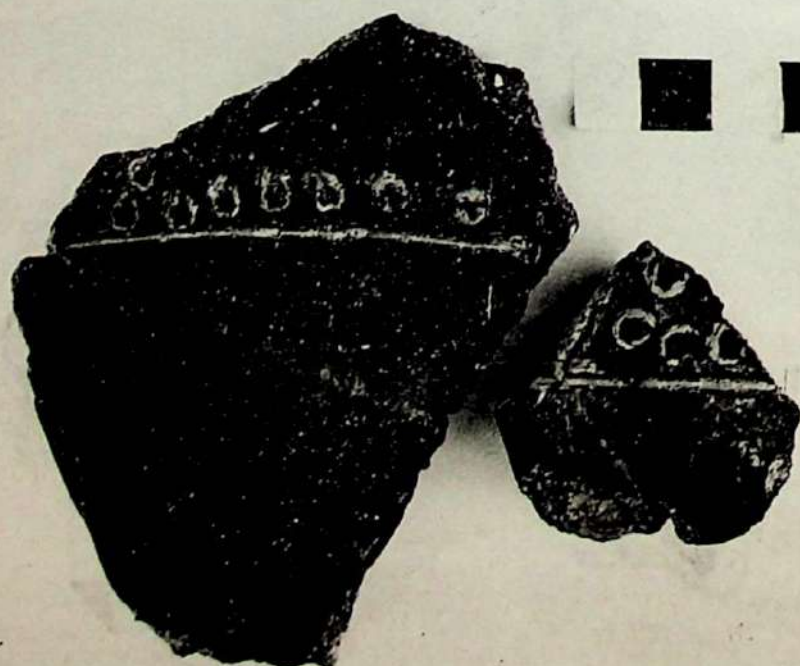


- a. Fragmentos de una pátera de bronce del Túmulo H de Setefilla.
 b. Cerámica del Túmulo de Setefilla.

a



b



Necrópolis de Setefilla: a. Cerámica «pseudoexcisa».
b. Bordes de recipientes de boca ancha con decoración incisa.